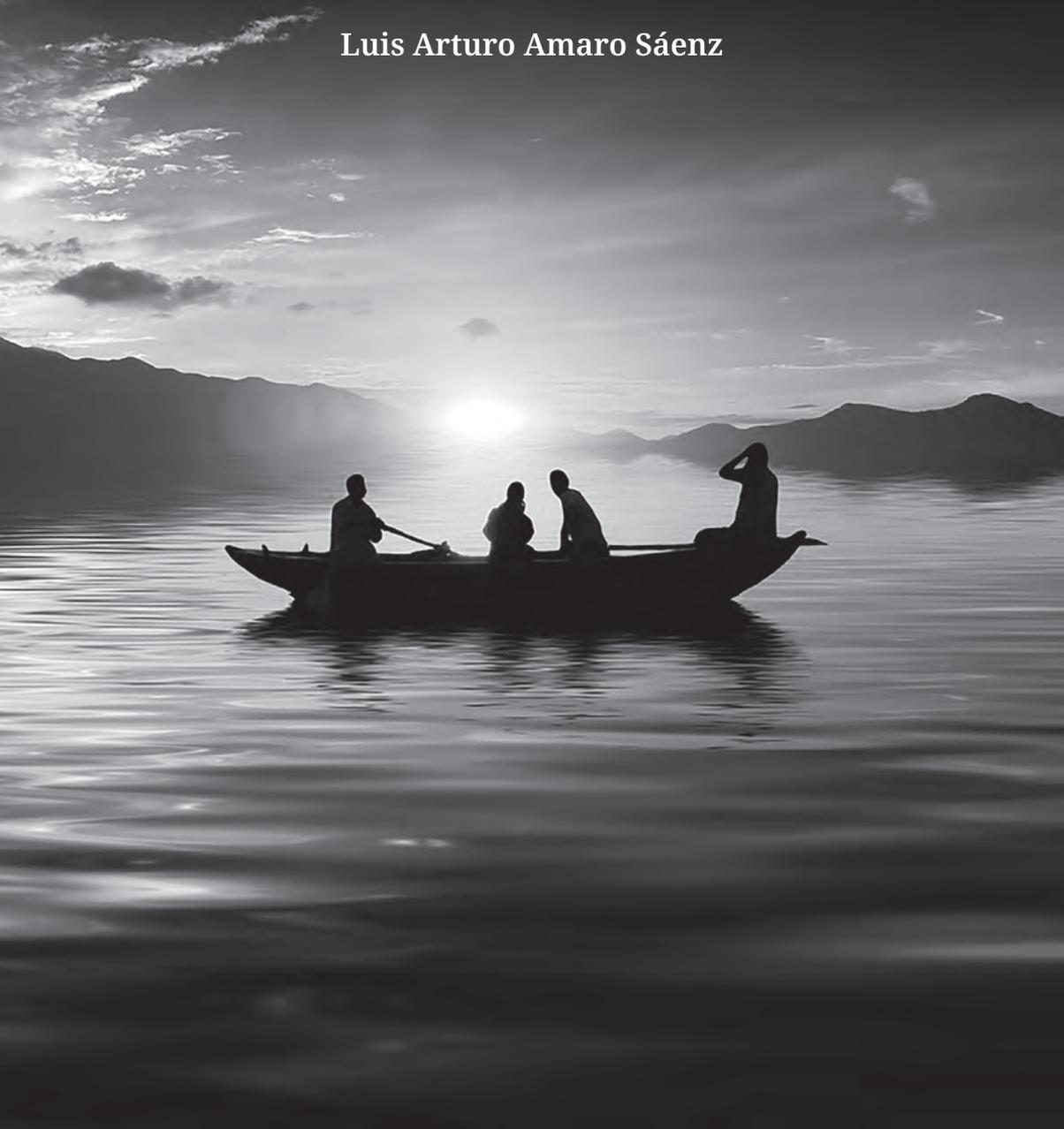


NARRATIVA Y ESPIRITUALIDAD FRENTE AL POSTHUMANISMO

Luis Arturo Amaro Sáenz



NARRATIVA Y ESPIRITUALIDAD FRENTE AL POSTHUMANISMO

Luis Arturo Amaro Sáenz

Resumen:

Se hace una revisión del posthumanismo y la concepción que promueve de “identidad humana”. También se revisa la influencia que actualmente tiene el posthumanismo en el diseño de programas de estudio. Considerando que el paso del humanismo al posthumanismo implica un desafío en las políticas educativas y a la práctica de la enseñanza, se analiza el uso del *dialogo* y la *narrativa* en la educación religiosa y se propone como una alternativa para promover el desarrollo del ser y la vida espiritual centrada en Dios a fin de recuperar el sentido de la existencia humana.

Palabras clave: Educación, espiritualidad, religión, humanismo, posthumanismo.

Abstract:

A review of post-humanism and the conception it promotes of “human identity” is made. The influence that post-humanism currently has in the design of study programs is also reviewed. Considering that the transition from humanism to post-humanism implies a challenge in educational policies and teaching practice, the use of dialogue and narrative in religious education is analyzed and proposed as an alternative to promote the development of being and life spiritual centered on God in order to regain the sense of human existence.

Key words: Education, spirituality, religion, humanism, post-humanism.

En medio de una sociedad en la cual las palabras han ganado terreno a través de las velocísimas redes sociales, en donde todas las opiniones confluyen y todas las motivaciones humanas salen a la luz de las típicas pantallas de plasma y táctiles, la educación es un tema que preocupa a muchos debido a la necesidad de mediar entre los fines de la enseñanza y el uso de las nuevas tecnologías. Este escenario que ahora resulta tan común da lugar a que la educación se vuelva sumamente pragmática en los planes y programas de estudio, buscando adecuarse a las generaciones que desde sus primeros años han tenido en sus manos aparatos tecnológicos. Pero, ¿qué lugar se le otorga a la espiritualidad en estos tiempos?

1. Panorama de la educación en México

Además de los problemas característicos de la educación nacional el país enfrenta las exigencias producto de la globalización económica, que es una forma de interdependencia económica entre diferentes países cuyas condiciones de desarrollo son desiguales. De acuerdo al Foro Económico Mundial (2016), las ocupaciones más demandadas de ese año no existían diez años atrás, y los niños que hace cuatro años estudiaban la primaria tendrán empleos que son inconcebibles en el momento actual. Autores como Schwab hablan de una cuarta revolución industrial centrada en la robótica y la inteligencia artificial (Sanabria y Romero, 2018, p. 17). El enfoque de las competencias del siglo XXI marca un futuro de incertidumbre laboral, pero de acuerdo con los intereses de la industria se consideran 10 habilidades blandas para ser desarrolladas en la educación contemporánea: 1) solución de problemas, 2) pensamiento crítico, 3) creatividad, 4) gestión de recursos humanos, 5) coordinación con otros, 6) inteligencia emocional, 7) juicio y toma de decisiones, 8) orientación hacia el servicio, 9) negociación y 10) flexibilidad cognitiva.

De acuerdo a lo planteado por Florida en el 2014, el 30 % de la sociedad estadounidense es constituida por la clase creativa, dividida en 3 grupos: a) **supercreativa**, que comprende científicos, ingenieros, educadores propositivos, programadores en informática e investigación, diseñadores, artistas y trabajadores de los medios; b) **creativa**, compuesta de trabajadores de la educación, los negocios, la salud, las finanzas y la abogacía; c) así como un pequeño grupo de **bohemia**s que trabaja sin restricciones profesionales, sustentando la cultura en boga (Sanabria y Romero, p. 17). Retomando el programa curricular de Québec (PFEQ, 2011) y el marco P21 (Trilling & Fadel, 2009), el marco #CoCreaTIC; se conforman las cinco principales competencias para el siglo XXI: 1) pensamiento crítico, 2) colaboración, 3) creatividad, resolución de problemas y el pensamiento computacional (Sanabria y Romero, 2018, p. 18).

Considerando lo anterior podemos concluir que los lineamientos que se utilizan para la elaboración de la curricular en distintas instituciones educativas de México responden a los intereses de las empresas y están centradas en beneficios propios del desarrollo material, buscando que la educación responda a la llamada cuarta revolución industrial, dejándose prácticamente a un lado áreas importantes en el desarrollo del potencial humano como el interés innato por la espiritualidad.

2. El paso del humanismo hacia el posthumanismo

Rastreamos los indicios del humanismo en los notorios cambios culturales emprendidos durante el renacimiento, tiempo en el cual fue colocado al ser humano en el centro del mundo. Para el intelectual humanista la especie humana posee características distintivas que son parte de las cualidades de la especie. Al paso de los siglos han resaltado como rasgos distintivos de la “identidad humana” la capacidad cerebral que le llevan a desarrollar habilidades mentales superiores, afectos y experiencia de vida significativas. También resalta la moral, que permite al individuo hacerse responsable de sus acciones y afianzar su compromiso con la sociedad a la que pertenece.

La noción de sujeto es heredada de la Ilustración y muy particularmente de Rousseau y Kant, quienes pensaron al sujeto como un agente moral que se eleva por encima de su propia naturaleza instintiva gracias a su razón, para crear una comunidad ideal formada por ciudadanos capaces de gobernarse a sí mismos, autónomos, éticos y justos (Chavarría, 2015, p. 98).

Esta concepción del ser humano determinó la “identidad humana” y la idea de sujeto hasta las décadas de 1950 y 1960, ya que después de estos años se dio un cambio radical con los descubrimientos sobre a) cibernética y b) biotecnología. Estas ramas del conocimiento y su repercusión en la tecnología permitieron a los filósofos y científicos visualizar un mundo que sobrepasó la perspectiva humanista, al concebir un ser humano que superará los límites de su biología permitiéndose intervenir en su propia evolución genética.

La cibernética

Francisco Varela (1998) comenta que la filosofía y la psicología fueron complementándose con la lógica matemática y la teoría de sistemas (Chavarría, 2015, p. 99). Un ejemplo de lo anterior es el caso de Gregory Bateson, que

desde la antropología y la psiquiatría hace un estudio de los fenómenos sociales partiendo de una concepción informática, en donde el individuo pertenece a un sistema interdependiente y autorregulado. Un continuador de esta idea fue Paul Walzlawick, quien estudia la comunicación humana entendiéndola como códigos que influyen en el sistema social que determinan formas de enviar y recibir información. “De aquí en adelante, los seres humanos iban a ser vistos primordialmente como entidades procesadoras de información quienes son *esencialmente* similares a las máquinas inteligentes” (Chavarría, 2015, p. 99).

Por otra parte, con el uso generalizado de la computadora el conocimiento ha dejado de ser algo exclusivo de la mente humana, ahora es compartido con los objetos e instrumentos de la red. En otras palabras, la razón ya no pertenece al cuerpo humano de manera exclusiva. Con esto el humanismo se ha desdibujado en la era actual.

La biotecnología

Otra fuente de cambio en la “identidad humana” en tiempos recientes han sido las contribuciones científicas en torno a la biología molecular y a la genética. La primera ha servido para entender y manipular las células de los animales y los vegetales. La segunda investiga y manipula células de origen humano y se aplica en el diseño técnicas reproductivas.

Podemos decir que, hoy más que nunca, las cualidades internas del ser humano (exaltadas por el humanismo) han sido desplazadas, otorgándoseles nula importancia, para ser remplazadas por el interés en lo corporal: el nacimiento fuera del vientre materno, la intervención quirúrgica y endocrinológica para el cambio de sexo, las modificaciones corporales durante la edad madura, pasando por el uso del percing y el tatuaje son parte de esa nueva “cultura”. Por otro lado, y en sintonía con lo anterior, existe esa idea de modificar la estructura genética de las plantas y los animales para controlar la producción de alimentos y monopolizar su distribución y venta. “Pero, además, desde el punto de vista político o más bien biopolítico, esto implica un mayor control hacia los individuos por parte de los Estados o las compañías trasnacionales que posean el conocimiento” (Chavarría, 2015, p. 101).

No podemos pasar por alto el comentar sobre la importancia que en tiempos remotos tuvieron distintas disciplinas tradicionales como el Tai Chi, el Yoga, el ascetismo, la búsqueda de la armonía psicológica, el desarrollo de

amor al prójimo, la práctica del teísmo y el desarrollo de la fe en Dios; que de alguna manera han servido para que las personas en distintas generaciones lograran mejorarse a sí mismas a partir de la razón, la exploración de la conciencia y la espiritualidad. Un paliativo moderno, para superar las carencias psicológicas, ha sido el abusivo uso de psicofármacos para atenuar los efectos psíquicos de la forma de vida ajetreada arduamente para la conquista de los insumos de la naturaleza material.

3. El diálogo y la narrativa en la educación sagrada

En tiempos en los que la educación oficial resulta ser complejamente materialista, pensar en una tendencia educativa que promueva la espiritualidad representa una aportación invaluable. La religión es en cierto modo la base de la espiritualidad, en este sentido retomo la definición de Korman, Garay y Sarudiansky (2008), quienes plantean que se presenta ante la persona como un sistema cultural, “la religión sirve como un lente para leer el mundo, el yo y las relaciones que se establecen entre ellos (...) Es decir, orienta la realidad y permite ver la realidad de una manera más rica y profunda” (citado por Salgado). Cabe destacar que cada religión da elementos al devoto para valorar la realidad de una manera más amplia, ya que le permite percibir el mundo de acuerdo a la trascendencia; para recuperar la relación entre su ser y Dios. Muchas personas logran intuir a lo largo de la vida la correspondencia que tienen con la divinidad y eligen, en algunos casos, o aceptan, en otros casos, una religión. Las religiones poseen muchas similitudes entre sí, pero también diferencias respecto a cómo van a llegar a la meta de trascendencia.

Ahora bien, la religión y la espiritualidad no necesariamente siguen un camino paralelo, las creencias, valores, normas de conducta y rituales suelen interiorizarse de manera distinta en cada persona; el sentido de comprensión simbólica aprehendida por el devoto tiene que ver con su personalidad, edad, circunstancias de vida y una infinidad de variables. De acuerdo a Ortiz (2007) la “espiritualidad es el caminar por la vida desde la fragmentación, desarmonía y desintegración hacia la totalidad, armonía e integración en las relaciones con Dios, con uno mismo, con los demás y con la creación” (citado por Salgado).

Podemos decir que el ser humano es una unidad bio-psico-socio-espiritual, en este sentido el modelo educativo desde el cual puede diseñarse la enseñanza sin duda puede retomar aquellas aportaciones afines a la psicología cognoscitiva, hacer consideraciones sobre las etapas de desarrollo, el desarrollo socio afectivo, la influencia de la familia y la comunidad, entre otras

cosas. Pero en particular conviene hacer una pausa para comprender más a fondo dos aspectos a los que con frecuencia se recurre en la educación de la espiritualidad: 1) el diálogo y la 2) narrativa.

El diálogo

Algo importante para la formación espiritual es la posibilidad de que el estudiante o discípulo tenga la oportunidad interiorizar las enseñanzas que emergen de la filosofía y disciplina que practica, porque para realmente arraigar una sólida práctica espiritual es necesario que se asimile a partir de la experiencia personal. Si esto lo podemos entender a la manera del psicólogo J. Piaget, el devoto debe de asimilar las escrituras para acomodarlas (a través de la actividad intelectual) a las estructuras de pensamiento que ya posee. En las teorías cognoscitivas se habla de que el educando debe de aprender mediante su propia actividad. Las personas, con la experiencia que les otorga la vida, encuentran un punto de convergencia con el conocimiento escritural. Así que el practicante de la espiritualidad: 1) adquiere la información y la almacena en su sistema cognitivo, pero para que se transforme en verdadero conocimiento 2) tiene que ponerla en práctica, 3) después comprenderla y 4) explicarla a otras personas.

Una forma de estimular el conocimiento es mediante el dialogo. El método de conocimiento dialógico tiene lugar cuando se hace un intercambio de ideas situándose en un mismo nivel jerárquico con otro individuo. Aunque uno sea el maestro y el otro el aprendiz, se requiere desarrollar un nivel de humildad para que ambos tomen el papel de buenos escuchas, pudiendo así llegar a una plática útil para la vida. Un ejemplo en cuestión pedagógica la comenta el brasileño Paulo Freire, quien se sitúa en un papel de humildad cuando reconoce, no sin sorprenderse, que las personas analfabetas son capaces de tomar posiciones críticas; dicho en sus propias palabras, la sorpresa tenía “su origen en mi situación de clase, confirmada por mi situación universitaria o debo decir, para ser más preciso, por mi formación universitaria elitista” (Freire, 1978, p. 117, citado por Chaponay et al.).

Continuando con Paulo Freire, considera que el educando pasa por la “enfermedad de la narración”, y formula la metáfora en la que el alumno es como una botella vacía que va llenando de contenidos que nada tienen que ver con él. A esto le da el nombre de educación bancaria. Es por esta razón que Freire opta por el diálogo. “Sólo el dialogo es capaz de vencer

la “cultura del silencio” en la que languidecen los oprimidos” (Chaponay et al., 2014, p. 40).

Es claro que Freire ve en la educación la posibilidad de liberar al oprimido de la esclavitud y la servidumbre en la que se tiene al campesino y al obrero, por las condiciones de explotación que les han sido impuestas. En otras palabras, la libertad es el despertar de la conciencia social para que el individuo se vuelva autónomo respecto a la explotación. Pero llama la atención el análisis que hace el pedagogo del término libertad:

Etimológicamente, la palabra *freedom* viene del sancrito *priya* (de donde *friya*, *free*), que significa “querido” o “amado”. En inglés de antaño *freon* quería decir querer, de donde viene la palabra *friend* en (alemán: *freund*) “amigo”, el que es querido (tiene el mismo sentido en español la palabra “amigo” (Chaponay et al., 2014, p. 44).

“No hay diálogo sin un amor profundo por el mundo y por los hombres” (Chaponay et al., 2014, p. 44). Llevado esto a la cuestión de la espiritualidad, podríamos deducir que el diálogo de contenido escritural permite en la persona despertar la mayor manifestación de amor, el amor por Dios. Dialogar sobre Dios desde una base fidedigna es otorgar la mayor misericordia al prójimo, además de que esto permite contribuir de la manera más veraz en la construcción de la “identidad humana”, dado que nuestra relación con Dios es eterna.

La narrativa

Cualquier asignación identitaria relacionada con la época, el lugar geográfico, la profesión, la pertenencia étnica, es meramente circunstancial si no está esta centrada en la Persona Suprema. La verdadera “identidad humana” es que Dios es el centro de la existencia, tanto espiritual como material; espiritual en tanto que hay un mundo transcendental al que aspiramos llegar intuitiva y muchas veces inconscientemente. Por su parte, el mundo material no es fortuito, funciona a través de leyes que son evidencia de una inteligencia superior. La “identidad humana” enfocada desde la visión humanista tiene la ventaja de impulsar la convivencia social, pero enaltece en tal medida al ser humano que se corre el riesgo de perder la perspectiva teológica. Por su parte, la “identidad humana” surgida del posthumanismo no sólo descarta la panorámica espiritual, sino también desplaza la profundidad del ser humano fundada en valores, sentimientos y conocimientos, por el pragmatismo tecnológico y la preocupación por la corporeidad. Así como Freire critica la narrativa opresora

e ideologizante, de manera similar podemos hablar de una narrativa posthumanista que relata una sociedad futura inmersa en la cibernética y la biotecnología, producto de la cultura dominante.

Una alternativa a las narrativas de la cultura dominante la encontramos en el uso educativo de una narrativa que rescate la visión del dominado. La capacidad narrativa podemos entenderla como un don universal que ha permitido expresar los enfoques del mundo y de la vida en prácticamente todas las culturas. Estas narrativas se vuelven tradiciones porque resguardan relatos que siguen siendo vigentes y que componen el saber popular. Suelen respaldar cosmovisiones que ya existen en una comunidad y que se reafirman a través del relato cotidiano. “La narrativa es una capacidad humana fundamental, y por eso el papel que desempeña en la educación merece la mayor atención” (McEwan y Egan, 2005, p. 9).

Para Jackson (2005) la narrativa juega un papel muy importante en la enseñanza porque: a) equipa al alumno con conocimientos que le serán útiles a futuro y, b) son conocimientos que irán adquiriendo mayor profundidad (p. 26). Hay relatos que tienen la intención de generar una transformación en el escucha, cuyos ejemplos son las fábulas que se cuentan a los niños. También existen las narrativas religiosas, cuya influencia es más arraigada porque además de consagrar una tradición fomenta una forma de vida. Las distintas religiones retoman varios textos sagrados que difundir narrativas acordes con su visión del mundo, relatándose y explicándose de acuerdo a una tradición. Son conocimientos que se acoplan, a lo largo de la vida, al pensamiento del devoto; en otras palabras, ayudan en la vida práctica.

Las narraciones tienen un **propósito transformador** al proponerse influir en el otro para cambiar algo en su forma de ver las cosas (Jackson, 2005, p. 40). Por ejemplo, en la *Bhagavad Gita* se muestra la flaqueza de Arjuna para pelear en el campo de batalla por una causa justa, la de recuperar el reino usurpado por los *kurus*, quienes se dedicaron a gobernar de manera abusiva e irreligiosa. Krishna (su auriga, Dios mismo) lo alienta a pelear y a recuperar el respeto de la gente. Indirectamente dicha narrativa influye en el lector, o en la audiencia, para la adquisición de una visión adecuada para hacer frente a sus obligaciones en pro de la religiosidad. Una segunda característica es la de ser **transfigu ativa**, ya que las narraciones trascienden su relación entre ficción y verdad (Jackson, 2005, p. 40). Por ejemplo, ¿un guerrero respetable pudo haberse expuesto ante el ejército enemigo denotando su flaqueza? Es poco probable en una realidad como la nuestra, pero en la tradición hindú es un hecho revelado a Vyasadeva.

Conclusión

Las tendencias actuales de la Historia Contemporánea que han quedado expresadas en el posthumanismo, como fuente de inspiración de una forma de pensamiento que busca superar las limitaciones impuestas por la naturaleza al ser humano, es decir, liberarle de aquellas circunstancias que corresponden a su constitución biológica a partir de la de la biotecnología y la cibernética. Si bien, en el sentido más palpable esta visión del mundo se hace realidad al ser el soporte de tendencias en campos de conocimiento como la medicina, las neurociencias, la agronomía o las telecomunicaciones; pero, también son un artificio en el sentido de no encaminarse realmente a resolver los problemas urgentes de la humanidad, como el desempleo, la pobreza, la violencia, las deficiencias alimentarias y de salud, en términos generales no se dirigen a resolver la inequidad avasallante de un mundo globalizado que amplía cada vez más la brecha entre ricos y pobres. Por ejemplo, la lucha por imponer cultivos transgénicos amenaza la poca soberanía que queda en cuestión de producción agrícola, en poblaciones que carecen de los recursos tecnológicos impuestos por quienes asignan las nuevas reglas sobre el cultivo de la tierra.

Podría uno preguntarse ¿por qué la espiritualidad es una alternativa, si lo que necesita la humanidad es ser menos egoísta, distribuyendo equitativamente la riqueza?

El diálogo y la narrativa con la finalidad de desarrollar la espiritualidad es completamente vigente en una sociedad que, apuesta exclusivamente por el desarrollo material de una manera exuberante y desigual, así como a la agudización del individualismo y el egoísmo. Tanto quienes poseen mayor dominio económico como los que sufren dependencia económica externa, requieren despertar su conciencia espiritual; entendiendo que el verdadero propietario del mundo material es Dios, y que la única forma de conseguir felicidad estable es recuperar esa relación amorosa con el Señor Supremo. El manejo de la educación en manos de grupos que buscan beneficios de dominio materialista hace que se imponga una narrativa única, digamos dominante, que sustenta violencia, pobreza y demás carencias. La imposición dicha narrativa es una forma de impulsar una ilusión sobre la condición humana, conquistando el terreno del lenguaje y el pensamiento. Por otro lado, dialogar es abrirle a los demás la posibilidad de volverse conscientes de las circunstancias.

En lo que respecta a la espiritualidad, esta profundiza en el auténtico ser, el alma, yendo más allá de la corporalidad y la condición material de vida. Ese nivel de profundidad en la conciencia recalca la temporalidad de la

vida material y de la sociedad, y resuelve la paradoja de la condición egoísta humana, que, en el absurdo de poseer el mundo, el ser humano se pierde de la plenitud de conectarse con el Ser Supremo. Mientras que el monólogo, el mutismo, son estrategias lingüísticas para subordinar, y a través de la inconciencia apropiarse del otro, explotándolo como cualquier otro objeto del mundo material. El ejemplo teológico para esta disertación es la *Bhagavad Gita* y el *Srimad Bhagavatam*, ambas obras maestras se contraponen al mutismo y optan por el diálogo, como lo hacen Krishna y Arjuna, Srila Suta Gosvami y los sabios de Naimisharanya, Shukadeva Gosvami y Maharaja Parishit, y otros más dialogantes que hablan desde su condición de vida para elevar su conciencia. Así bien, las narrativas de la filosofía Vaishnava son compartidas en asociación con otros individuos motivados por el acercamiento a Dios y sus devotos, como lo expresan las escrituras. La educación espiritual es dialógica y narrativa. Dejo los ejemplos de otras tradiciones espirituales para ser reflexionadas por el lector.

Referencias bibliográfica

- Jackson, P. (2005). Sobre el lugar de la narrativa en la enseñanza. En *La narrativa en la enseñanza, el aprendizaje y la investigación* (pp. 25-51). Madrid, España: Amorrortu editores.
- Chaponay, Desgropes, Héber-Suffrin y Taylor. (2014). *Pedagogía y prácticas emancipadoras*: Actualidades de Paulo Freire. México: Instituto Politécnico Nacional.
- Chavarría Alfaro, G. (2015). El posthumanismo y los cambios en la identidad humana. En la Revista Reflexiones, número 94. Universidad de Costa Rica. Consultado el 15 de marzo de 2020 en <https://revistas.ucr.ac.cr/index.php/reflexiones/article/view/20882/21024>
- Martínez Dusanstan, S. (2019). *Nueva Escuela Mexicana 4T: Continente y contenido*. Educación futura. Consultado el 1 de abril de 2020 en <http://www.educacionfutura.org/nueva-escuela-mexicana-4t-continente-y-contenido/>

- McEwan H. y Egan, K. (2005). *La narrativa en la enseñanza, el aprendizaje y la investigación*. Madrid, España: Amorrortu editores.
- Prabhupada, A. C. Bhaktivedanta Swami. (2000). *El Bhagavad-Gita: Tal como es*. Madrid, España: The Bhaktivedanta Book Trust.
- Salgado Lévano, C. (2017). *Acerca de la psicología de la religión y la espiritualidad*. Consultado el 9 de marzo en https://www.academia.edu/33133686/Acerca_de_la_Psicolog%C3%ADa_de_la_Religi%C3%B3n_y_Espiritualidad
- Sanabria, J. y Romero, M. (2018). *Competencias del siglo XXI en proyectos co-tecnocreativos*. Consultado el 17 de febrero de 2020 en <file:///C:/Users/Gouranga/Documents/A.%20ISKCON/Bibliograf%C3%ADa.%20Investigaci%C3%B3n/Competencias%20del%20siglo%2021.pdf>

